

Cartas a Rusia. La correspondencia de Marx con Vera Zassoulitch y con el editor del *Otecestvenniye Zapisky*. Estudio introductorio y traducción de Mario Aguiriano Benéitez

Marx y la comuna rural rusa: usos y abusos

Las cartas de Marx a Vera Zassoulitch y el editor del *Otecestvenniye Zapiski* han gozado de una posteridad que solo cabe calificar de extraordinaria, teniendo en cuenta, entre otras cuestiones, que Marx ni siquiera llegó a enviar la segunda. Sea como sea, los argumentos de Marx sobre la comuna rural rusa y las breves notas sobre el método allí esbozadas han hecho furor entre los marxólogos. El motivo es fácil de comprender: tanto una como otra desmienten uno de los tópicos vulgarmente asociados a Marx: aquel que le imputa una rígida “filosofía de la historia”, con sus pasos de desarrollo ineluctables, su fatalismo, sus misteriosas “leyes naturales” y su “eurocentrismo” más o menos manifiesto.

Mientras que los pasajes sobre la comuna rusa parecían indicar que, al menos según Marx, no todos los países habrían de pasar por una etapa de desarrollo capitalista para poder alcanzar el socialismo (por más que *necesariamente* algunos países hubieran de pasar por él para que el socialismo en el sentido marxiano fuera posible en cualquier lugar del planeta); el breve apunte metodológico abomina de quienes pretenden construir aquello que a menudo se le imputa: una “teoría histórico-filosófica general, cuya suprema virtud reside en ser suprahistórica”. Además, la carta al editor desautorizaba explícitamente a aquellos que habrían tratado de presentar su “bosquejo histórico de la génesis del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica de la marcha general impuesta por el destino a todo pueblo”. En definitiva, tampoco en este punto tienen caso los fiscales del antimarxismo.

En lo que a la comuna rural rusa respecta, no hay que descartar que Marx hiciera algo de demagogia para avanzar sus posiciones generales en el contexto ruso, todavía muy influido por el populismo, el principal movimiento de oposición en un país en el que el socialismo aún no se había desarrollado. El abandono del populismo en pos de socialismo que se comenzaba a cristalizarse en figuras como la propia Zassulich bien podía requerir cierta sensibilidad hacia los intereses tradicionales de los primeros, para así guiarlos más allá de sus erróneas posturas generales. Los populistas fetichizaban la comuna rural con

especial entusiasmo, afirmaban que Rusia podría emanciparse sin pasar por una etapa capitalista, y veían en el campesinado la fuerza que llevaría a cabo un proceso de transformación social guiado por ellos. Esta concepción de los revolucionarios como vanguardia externa, dictadores ilustrados de las clases explotadas, era común entre diferentes sectas del socialismo europeo: blanquistas, bakuninistas, etc. Marx, debe señalarse, se enfrentó incansablemente a estas doctrinas, subrayando que la emancipación de los trabajadores solo puede ser obra de los trabajadores mismos (como rezaba el documento original de la Primera Internacional), y satirizando siempre que tenía oportunidad a estos aspirantes a salvadores, con su ingenuidad política y su debilidad teórica¹. Pero tejer relaciones con la oposición rusa, dentro de la cual su obra comenzaba a ganar popularidad, podría ser un medio para la expansión de la doctrina socialista. La propia Vera Zassoulich, como se ha señalado, se había convertido al socialismo un año antes de la redacción de la famosa carta, formando, junto con figuras como Plejánov y Axelrod, el “Grupo por la Emancipación del Trabajo”, cuna del marxismo ruso. Pronto los marxistas rusos se convertirían en los más fieros enemigos del populismo², por más que el “marxismo” de autores como Plejánov, el antiguo bakuninista, heredara notables trazas de este dogma dirigista (además del naturalismo kautskiano, pero esa es otra cuestión)³.

Pero volvamos a la cuestión de la comuna rural. Lo que Marx, debemos insistir, *no afirma en ningún caso* es que la comuna rural pudiera ser la punta de lanza del socialismo mundial, ni que la existencia de instituciones semejantes hiciera innecesario *al nivel del conjunto* el desarrollo del capitalismo como precondition histórica del socialismo. A lo largo de toda su obra Marx insiste abundantemente en que por sí mismas las pequeñas comunidades rurales no tienen un potencial comunista. Podrán ser más jerárquicas o igualitarias, pero jamás podrán alcanzar la proyección internacional ni desarrollar las potencias productivas y científicas necesarias para instaurar el comunismo en sentido moderno⁴, que Marx siempre separó taxativamente de un “comunismo primitivo” que solo “decretaría la mediocridad universal”. Lo que Marx sí sostuvo, al menos al final de su vida, es que si las comunas rurales conseguían protegerse de los efectos disolventes de la economía mercantil, tras la revolución, y una vez engarzadas con la

¹ Ver Draper, Hal. *Karl Marx's Theory of Revolution IV. Critique of Other Socialisms*, Monthly Review Press, New York, 1990.

² Véase, para un resumen de la crítica al populismo ruso véase Lenin, Vladimir. “On Narodism” en *Collected Works. Volume 18*, Progress Publishers, London, 1975, pp. 524-528.

³ Sobre las diferencias entre las posturas teóricas de Marx y el “marxismo” de Plejánov véase Clarke, Simon. “Was Lenin a Marxist? The Populist Roots of Marxism-Leninism”, *Historical Materialism*, vol. 2, no. 1, 1998, pp. 3-28.

⁴ Sobre este punto, véase Clare Roberts, William. *Marx's Inferno: The Political Theory of Capital*, Chicago University Press, Chicago, 2017.

economía socializada (o sea, bajo el control directo de los productores) de regiones con un aparato productivo avanzado, podrían constituir la base del socialismo en Rusia. Las acusaciones de eurocentrismo, dicho sea de paso, yerran miserablemente el tiro porque lo importante para Marx no es que esas regiones fueran *européas* (como realidad meramente cultural) sino que fueran o hubieran sido *capitalistas* (que poseyeran unas determinaciones materiales concretas: un determinado aparato productivo y una determinada agencia capaz de controlarlo). Por decirlo rápidamente: hoy Marx hubiera afirmado también de China lo mismo que en su momento afirmara sobre Alemania o Gran Bretaña.

Para comprender su argumento es fundamental evitar una versión unilateral y simplificada según la cual el potencial comunista de la gran industria desplegada bajo el capitalismo residiría meramente en su capacidad para producir una abundancia material de bienes. Desde una perspectiva socialista, dialéctica, lo anterior es una mera abstracción si se desliga de su reverso necesario: la creación una clase masiva de productores desposeídos, potencialmente revolucionaria de un modo que no puede serlo el campesinado atado a la tierra, la tradición y la pequeña propiedad⁵. Una clase internacional cuyo número y capacidades políticas y científicas crecían cada día, y cuya explotación constituye el centro mismo del modo de producción capitalista; una clase que solo puede emanciparse sometiendo el conjunto del aparato productivo generado por su trabajo al control consciente y colectivo, esto es, reapropiándose de sus poderes sociales alienados en el capital. La creación de este agente, de la agencia revolucionaria en el único sentido integralmente comunista, presupone el desarrollo las fuerzas productivas guiado por la necesidad de producir plusvalor, la integración de la ciencia en la producción que crea la posibilidad de eliminar la necesidad de la explotación del trabajo, transformando las relaciones de producción capitalistas en un anacronismo a ser barrido por la acción revolucionaria del proletariado. Como se afirma en *Miseria de la Filosofía*: “la organización de los elementos revolucionarios como clase presupone la existencia de todas las fuerzas productivas que pueden ser engendradas en el seno de la vieja sociedad”.

En cuanto a los usos actuales de estos textos, lo primero que debe señalarse es un hecho obvio: la comuna rusa no existe hoy, ni tampoco nada que se le parezca. Las relaciones de producción capitalistas se han extendido a escala global, y de poco sirve extraer lecciones estratégicas del análisis de un objeto hoy inexistente. Solo quien quiera

⁵ Véase de nuevo la obra de Clare Roberts.

disfrazar de marxismo una agenda abiertamente primitivista o proudhoniana, del todo contraria al espíritu y la letra de Marx, puede tratar de vender hoy semejante cantinela⁶.

De hecho, el principal defecto de la interpretación de las famosas cartas es que a menudo conceden demasiado al enemigo. En su intento de refutar el mito de una “filosofía de la historia” marxiana hay quien acaba negando que Marx tuviera siquiera una teoría de la historia, de las necesidades impuestas por esta, y de las tendencias que guían el desarrollo del modo de producción capitalista. Todo ello es sustituido por apelaciones vacías a la contingencia, o incluso a la “voluntad”. Esto no es más que una reedición del subjetivismo idealista que Marx y Engels achacaran siempre al anarquismo, cuya contraparte es la impotencia política. Lo decisivo del método marxiano, por el contrario, reside precisamente en el análisis de las potencias materiales de acción política, de las determinaciones reales de la praxis, más allá de los errores gemelos del fatalismo y el voluntarismo.

Marx creía que el desarrollo del capitalismo dotaría a la humanidad tanto de las potencias productivas capaces de instaurar una sociedad comunista como de los motivos para hacerlo. Creía, además, que al nivel del conjunto *solo* el capitalismo podría hacerlo. Tanto los medios como los motivos estarían materializados en el agente histórico de esa transformación: el proletariado. Este es el centro de su doctrina, y desligado de él todo fragmento de su obra acaba abismándose hacia la falsificación. Cualquier potencial que pudiera ver en la hoy extinta comuna rusa estaba subordinado al desarrollo del capitalismo en las que por entonces constituían las formaciones estatales centrales, con su aparato productivo avanzado, su proletariado masivo y sus crecientes Partidos socialistas. Este desarrollo es hoy global, aunque desigual y combinado, y por ello la única Comuna que no ha perdido vigencia histórica es aquella en la que el proletariado conquista el poder político, sometiendo la producción a su control consciente y colectivo.

Mario Aguiriano Benítez

⁶ Para una crítica marxista de este tipo de posturas véase Clare Roberts, William. “What Was Primitive Accumulation? Reconstructing the Origin of a Critical Concept”, *European Journal of Political Theory*, vol. 19, no. 4, pp. 532-552.

Referencias

Clare Roberts, William. *Marx's Inferno: The Political Theory of Capital*, Chicago University Press, Chicago, 2017.

— “What Was Primitive Accumulation? Reconstructing the Origin of a Critical Concept”, *European Journal of Political Theory*, vol. 19, no. 4, 2017, pp. 532-552.

Clarke, Simon. “Was Lenin a Marxist? The Populist Roots of Marxism-Leninism”, *Historical Materialism*, vol. 2, no. 1, 1998, pp. 3-28.

Draper, Hal. *Karl Marx's Theory of Revolution IV. Critique of Other Socialisms*, Monthly Review Press, New York, 1990.

Lenin, Vladimir. “On Narodism” en *Collected Works. Volume 18*, Progress Publishers, London, 1975, pp. 524-528.

Karl Marx

Carta en respuesta a Vera Zassoulitch*

8 de marzo de 1881:

41, Maitland Park Road, London N.W. Querida Ciudadana⁷

90

Una enfermedad nerviosa que me ha afectado periódicamente durante los últimos diez años me ha impedido responder con mayor presteza a su carta del 16 de febrero. Lamento no ser capaz de dar una respuesta concisa y publicable a la pregunta que usted me ha hecho el honor de plantear. Ya hace algunos meses prometí un texto sobre el mismo asunto al Comité de San Petersburgo. En cualquier caso, espero que unas pocas líneas sean suficientes para aclarar el malentendido concerniente a mi teoría.

Al analizar el nacimiento del modo de producción capitalista, escribí: “La separación entre el productor y los medios de producción es el corazón mismo del sistema capitalista... *la expropiación del productor agrícola* es la base de todo el proceso. Solo en Inglaterra se ha llevado este proceso hasta el final... *Pero todos los demás países de Europa occidental* están siguiendo el mismo camino” (El Capital, p. 315 de la edición francesa).

La “inevitabilidad histórica” de este proceso está por lo tanto expresamente limitada a *los países de Europa Occidental*. El por qué de esta restricción se indica en el capítulo XXXII: *la propiedad privada*, fundada en el trabajo de cada hombre... es suplantada por la propiedad privada capitalista, que descansa sobre la explotación del trabajo ajeno, sobre el trabajo asalariado” (loc. cit. p. 340). Así, en el caso occidental *una forma de propiedad privada es transformada en otra forma de propiedad privada*.

* Respuesta de Marx a la carta de la revolucionaria rusa Vera Zassoulitch, fundadora del Grupo para la Emancipación del Trabajo, germen del marxismo ruso. En 1911, David Riazonov encontró un borrador de la carta entre los papeles de Paul Lafargue, yerno de Marx. Riazonov comenzó sus pesquisas, pero inicialmente ni Plejánov ni Axelrod, cofundadores junto con Zassoulitch del Grupo para la Emancipación del Trabajo, dijeron recordar la existencia de dicho documento. Finalmente la carta completa fue encontrada entre los archivos de Axelrod y publicada por primera vez por un Riazonov ya convertido en director del Instituto Marx-Engels de Moscú, en 1924.

La versión en castellano aquí presentada ha sido traducida por Mario Aguirino Benéitez.

⁷ *Nota del Traductor*. La carta original es en francés: de ahí el uso del apelativo “ciudadana” (*Citoyenne*) que funciona en este caso como un código revolucionario. En el transcurso del siglo el soviético “camarada” sustituirá progresivamente este término de raíz jacobina.

En el caso de los campesinos rusos, sin embargo, es su propiedad comunal la que habría de ser transformada en propiedad privada. Por lo tanto, el análisis de *El Capital* no provee argumentos a favor o en contra de la vitalidad de la Comuna Rusa, aunque el estudio especial que he dedicado a esta, incluida la búsqueda de materiales originales, me ha convencido de que la Comuna ha de ser el mismo núcleo de la regeneración social en Rusia. Para que esta pueda ejercer tal labor, es imperativo eliminar las deletéreas influencias que la acechan por todas partes, y así asegurar las condiciones normales para su desarrollo espontáneo.

Devotamente suyo, querida ciudadana,

Karl Marx

Karl Marx

Carta de Marx al editor del Otecestvenniye Zapisky*

I

El autor del artículo *Karl Marx frente al Tribunal de M. Shukovsky* es claramente un hombre inteligente, y de haber encontrado en mi análisis de la acumulación primitiva un pasaje que apoyara sus conclusiones lo habría citado. A falta de tal pasaje, se ve obligado a echar mano de un *hors d'oeuvre* [aperitivo], una suerte de polémica contra un “hombre de letras” ruso, publicada en las notas finales de la primera edición alemana de *El Capital*. ¿Cuál es allí mi crítica a dicho autor? Que descubrió la Comuna rusa no en Rusia sino en un libro escrito por Haxthausen, Consejero del Estado prusiano, y que en sus manos la Comuna Rusa solo sirve para afianzar el argumento según el cual la vieja y decrepita Europa será regenerada por la victoria del paneslavismo. Mi apreciación de este autor podrá ser errónea o acertada, pero no puede en ningún caso dar una pista de mis opiniones sobre los esfuerzos de los rusos “por encontrar un camino de desarrollo para su país que sea diferente a aquel que Europa occidental recorrió y aun recorre”, etc.

En las notas finales a la segunda edición alemana de *El Capital*— que el autor M. Shukovsky conoce, pues la cita— hablo de un “gran crítico y erudito ruso”, otorgándole la consideración que merece. En sus meritorios artículos este autor se ha enfrentado a la cuestión de si, como mantienen los economistas liberales, Rusia ha de comenzar por destruir la comuna rural para poder transitar hacia un régimen capitalista o, por el contrario, sería posible apropiarse de todos los frutos de este régimen sin experimentar sus penurias, desarrollando *ses propres donnees historiques* [las condiciones históricas que le han sido dadas]. Él se pronuncia en favor de esta segunda opción. Y mi honorable crítico habría tenido tantas razones para inferir de mi consideración hacia este “gran crítico y erudito ruso” que comparto sus opiniones sobre este punto como para concluir, dada mi polémica contra el “hombre de letras” y paneslavista, que las rechazo.

* Esta carta fue redactada por Marx a colación de la publicación del artículo "Karl Marx ante el Tribunal del Señor J. Shukovski", de la pluma del teórico populista ruso Mijailovski, a finales de 1877. Marx, sin embargo, no llegó a enviar la carta. Tras su muerte, Engels la encontró en sus papeles y decidió enviar una copia a Vera Zassoulitch, la vieja correspondiente de Marx. Una traducción alemana de la carta vio la luz en 1887 en el *Sozialdemokrat*. Un año después la traducción rusa aparecería en el número 5 de *Vestnik Naordnoi Voli* y pocos meses después, en el *Yuridicheski Vestnik*. La versión en castellano aquí presentada ha sido traducida por Mario Aguirino Benéitez.

Para acabar, como no me agrada dejar nada en el aire, voy a ir al grano. Para ser capaz de estimar el desarrollo económico de la Rusia de hoy, aprendí ruso y después estudié durante muchos años las publicaciones oficiales y no oficiales sobre este tema. He llegado a una conclusión: si Rusia continúa por el camino que ha seguido desde 1861, perderá la más preciosa oportunidad que la historia ha ofrecido a nación alguna y procederá a sufrir todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista.

II

El capítulo sobre la acumulación primitiva no pretende sino trazar el camino a través del cual, en Europa Occidental, el orden capitalista emergió del útero del orden económico feudal, y describe por tanto el movimiento histórico que, divorciando a los productores de sus medios de producción, los convierte en asalariados (proletarios en el sentido moderno de la palabra), mientras transforma en capitalistas a aquellos que poseen los medios de producción. En esa historia “todas las revoluciones son momentos cumbre que sirven como palanca para el avance de una clase capitalista en proceso de formación; especialmente aquellas que, al despojar a las grandes masas de sus medios tradicionales de producción y subsistencia, los arrojan súbitamente al mercado de trabajo”. Pero la base de todo este proceso es la expropiación de los campesinos.

“Esto no se ha llevado a cabo hasta el final salvo en Inglaterra... pero todos los países de Europa occidental están siguiendo el mismo trayecto”, etc. (*El Capital*, página 315 de la edición francesa de 1879). Al final del capítulo la tendencia histórica de la producción es resumida, afirmando que ella engendra su propia negación con la misma inexorabilidad que gobierna las metamorfosis de la naturaleza; que ella misma, al dar el mayor de los impulsos tanto a las fuerzas productivas del trabajo social como al desarrollo integral de cada productor individual ha creado los elementos de un nuevo orden económico; que la propiedad capitalista, al descansar como hace sobre una forma de producción colectiva, no puede sino transformarse ella misma en producción social. Si no he aportado ninguna prueba sobre este punto es debido a que estas afirmaciones no son sino un breve resumen de los largos razonamientos presentados en los capítulos sobre la producción capitalista.

Ahora bien: ¿cómo podría mi crítico aplicar este bosquejo histórico a Rusia? Solo de este modo: si Rusia pretende seguir los pasos de los países de Europa occidental y convertirse en una nación capitalista — y durante los últimos años lo ha intentado

denodadamente— no podrá tener éxito sin antes haber transformado en proletarios a buena parte de sus campesinos; y después de esto, una vez acogida en el seno del régimen capitalista, experimentará sus leyes inmisericordes como todos los otros pueblos. Esto es todo, pero no es suficiente para mi crítico, quien se ve obligado a transformar mi bosquejo histórico de la génesis del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica de la marcha general impuesta por el destino a todo pueblo, seas cuales sean las circunstancias históricas en las que se encuentra, para que pueda alcanzar por fin un modelo económico que asegure, junto con la mayor expansión de las potencias productivas del trabajo social, el más completo desarrollo del hombre.

En abundantes pasajes de *El Capital* hago referencia al destino de los plebeyos en la Roma antigua. Eran originalmente campesinos libres, cada uno cultivando por su cuenta su propio pedazo de tierra. En el curso de la historia romana fueron expropiados. El mismo proceso que los divorció de sus medios de producción y subsistencia llevó a la formación no solo de la gran propiedad agrícola sino del gran capital monetario. Y así, una buena mañana nos encontramos por un lado ante hombres libres desprovistos de todo salvo de su fuerza de trabajo, y por el otro, decididos a explotar su trabajo, a aquellos que adquirieron dicha riqueza en propiedad. ¿Qué sucedió? Que los proletarios romanos se convirtieron no en trabajadores asalariados sino en una turba de ociosos aún más abyecta que los “blancos pobres”⁸ del sur americano, y a su lado se desarrolló un modo de producción que no era capitalista sino dependiente de la esclavitud. Por lo tanto, eventos sorprendentemente similares que sin embargo tuvieron lugar en diferentes contextos históricos dieron lugar a resultados completamente diferentes. Estudiando ambas formas por separado y comparándolas después uno puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno, pero uno jamás llegará ahí armado con el pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general, cuya suprema virtud reside en ser supra-histórica.

⁸ *Nota del traductor:* referencia a la bien conocida “white trash”, el lumpen blanco de los estados esclavistas.